

VIAJES DE IDA Y VUELTA DE LA CIENCIA ILUSTRADA Y SU INFLUENCIA EN LA EDUCACIÓN COLONIAL AMERICANA

ANTONIO E. DE PEDRO ROBLES
*Profesor Universidad del Tolima y Doctorado en
Ciencias de la Educación - RUDECOLOMBIA*

RESUMEN

Este artículo constituye una aproximación al fenómeno histórico de la ciencia española durante el periodo de la ilustración y el proceso de expansión de esta ciencia a los territorios coloniales americanos; así como su incidencia, en esos territorios, en la construcción de un nuevo ideario educativo, cultural y social que desembocaría en la consecución de los procesos independentistas de las naciones americanas.

De este modo, los ideales ilustrados, diseñados en la corte borbónica, no sintieron para los cometidos de regeneración y modernización con que estaban concebidos; pero sí sentaron las premisas educativas para que la ciencia criolla adquiriese conciencia de su identidad nacional y tratase de insertar su discurso periférico como una vía alterna a la metropolitización colonial del conocimiento.

ABSTRACT

ROUND TRIP THE ILLUSTRATED SCIENCE AND ITS INFLUENCE IN THE AMERICAN COLONIAL EDUCATION

This article establish an approximation to the historic phenamenon of the spanish science during the Illustration Period and the process of expansión of this science to the American Colonial territories, therefore as the ir incidence in those territories in the construction of a new educational, cultural and social ideology that would end in the attainment of the independencist process of the American nations.

Therefore, the illustrated ideals, designed in the bourbonic court, were useless for the efforts of regeneration and modernization with which they were conceived; but they placed the educational premises so that sciences would acquire a conscience of its natural identity and would try to insert its peripheric discourse as an alternative way to metropolization of the colonial knowledge.

1. Un viaje de Ida: los científicos metropolitanos.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, la Corona Española llevó a cabo uno de los procesos expedicionarios más extraordinarios de exploración de sus territorios coloniales de ultramar desde que éstos fueron descubiertos a finales del siglo XV. El advenimiento de la dinastía borbónica y la implantación de ciertas ideas ilustradas destinadas a la modernización y reforma del Imperio, constituyen el soporte intelectual, cultural y político de este proceso¹.

El proyecto borbónico había diseñado, en relación con las colonias americanas, todo un novedoso plan de reconocimiento y explotación de sus riquezas naturales que estaba inspirado en la introducción de nuevos métodos de reconocimiento y clasificación natural ya ensayados en España por los más importantes naturalistas². Y es bajo estos presupuestos que se plantea la exploración del mundo americano como una empresa científica y política de utilidad múltiple. Con la que se buscaba reforzar el sistema colonial español, de acuerdo con las nuevas ideas del mercantilismo liberal que hacían furor en Inglaterra y que habían sido introducidas en España por Rodríguez Campomanes, en su obra: *Reflexiones sobre el Comercio Español a Indias*. Campomanes, argumentaba que el intercambio de España con sus colonias no debía basarse en los metales; por el contrario, era necesario tener noticias sobre los vegetales que en esas tierras se producían, proceder a su inventario y, en dado caso, transportar algunas especies para ensayar su implantación en el territorio español. Todo ello, con fines eminentemente terapéuticos.

Como instrumento fundamental del desarrollo de esta política, se diseñó un novedoso plan de expediciones, dirigidas tanto al oriente como al occidente, tratando de cubrir así el extenso territorio colonial del Imperio³. De este modo, estas expediciones,

¹ Véase: SELLES, M, PESET, J.L y LA FUENTE, A. (compiladores) (1988). **Carlos ID y la ciencia de la Ilustración**. Madrid, Alianza Editorial.

² Véase: PUERTO, Javier. (1988). **La ilusión quebrada. Botánica, sanidad y política científica en la España ilustrada**. Barcelona, Serbal.

³ Véase: PUIG-SAMPER, Miguel Ángel. (1991). **Las expediciones científicas durante el siglo XVIII**. Madrid, Akal.

que tenían las intenciones más variadas (delimitación de límites geográficos con otras potencias coloniales; estratégico políticas; geográficas; naturalistas) se convirtieron en el instrumento introductor del ideario ilustrado en América y constituyeron un referente fundamental, para el mundo colonial americano de los procesos de renovación que se estaban produciendo en la Metrópoli.

Por el contrario, desde América, el fenómeno expedicionario se entendió desde dos posturas que, en muchos casos, mantuvieron posiciones encontradas. La primera, basada en el hecho de que los expedicionarios no sólo eran los emisarios del Rey y de sus intereses económicos, sino los encargados de divulgar nuevos métodos de acercamiento y conocimiento de la naturaleza americana en relación con una nueva metodología científica que había obtenido en Europa pleno reconocimiento. Métodos como el impulsado por el naturalista sueco Cari Linneo que fue divulgado por todo el mundo gracias a la labor realizada por los llamados *corresponsales* o *apóstoles* linneanos⁴.

La segunda postura no era tan complaciente con la introducción de estos nuevos métodos científicos. Para un importante grupo de intelectuales criollos los expedicionarios divulgaban unas teorías que no sólo chocaban con las metodologías naturalistas y médicas tradicionales de curación, sino que se implantaban procesos educativos que desplazaban a la tradición local e impulsaba la imposición de un lenguaje metropolitano que los convertía aún más dependientes⁵. Situación esta que provocaría un interminable proceso de conflictos; especialmente intensos en el Virreinato de Nueva España.

Muchas y variadas fueron las expediciones llevadas a cabo a lo largo del continente americano. No obstante, tan sólo algunas pocas adquirieron, en relación con la difusión educativa de las ideas científicas, un alto reconocimiento. Me estoy refiriendo, en concreto a: la Expedición Botánica al Virreinato de Nueva España, dirigida por el protomédico Martín de Sesse y en la que hubo una activa participación de científicos criollos como José María Mociño; la Expedición Botánica a los Reinos del Perú y Chile dirigida por los botánicos españoles Ruiz y Pavón y que contó con la presencia del botánico francés Dombey; la Expedición Alrededor del Mundo o Expedición Malaspina al mando del militar Ítalo-español Alejandro Malaspina, expedición con un amplio cometido político, científico y estratégico; y por último, la Expedición Botánica en el Virreinato del Nuevo Reino de Granada, dirigida por el botánico español José Celestino Mutis, uno de los *apóstoles* predilectos de Linneo, y expedición, que a diferencia de las anteriores, fue diseñada netamente en América y obtuvo una

⁴ Véase: STAFLEU, F.A (1971). *Linnaeus and the Linnaeans*. Utrech.

⁵ Véase: SALDAÑA, Juan José (editor) (1992). *Los orígenes de la ciencia nacional*. México.

alta participación de la élite científica criolla que posteriormente formaría parte de los grupos de independentistas⁶.

Tanto la expedición al Virreinato de la Nueva España como la Expedición Botánica dirigida por Mutis en Nueva Granada, tuvieron una alta repercusión en la configuración de instituciones educativas destinadas al fomento y difusión de los nuevos métodos clasificatemos linneanos, y, con ello, a la propia divulgación de las ideas ilustradas.

Muchos expedicionarios jamás volvieron y encontraron la muerte por territorios inexplorados. Otros sufrieron graves enfermedades y las expediciones se vieron afectadas por los más variados acontecimientos: desde los incendios que daban al traste con la labor de meses de recopilación y clasificación del material, hasta el naufragio de las naves transportadoras de los materiales enviados a la metrópoli con el fin de formar parte de gabinetes naturales y contribuir al esplendor y el desarrollo de los jardines botánicos de iniciativa real.

Precisamente, el aspecto actual de muchos de nuestros jardines botánicos, como el que podemos contemplar en Madrid, es una de las consecuencias visibles -si se quiere- de este proceso de ida y vuelta de la ciencia ilustrada: mientras a América se llevaba lo más actual de la ciencia, de sus métodos y sistemas de ordenamiento de la naturaleza, con la finalidad de ordenar la "imagen del caos"; de América volvía ya, un espacio catalogado, clasificado y enumerado. Una América resumida en cientos de floras y faunas de papel, en *especímenes tipo* que culminarán siendo encerrados en cientos de archivos o siendo trasplantados a los parterres de los jardines botánicos de la Corona. La inmensidad y la variedad, características de esa "imagen del caos" que el ilustrado debía combatir con el "sabio proceder de la razón", quedaba pues confinada al orden, número y especie, como resultado de la experiencia y el conocimiento sistemático; piezas claves de la ciencia ilustrada⁷.

Por otra parte, este proceso de renovación científica, en el que se ven implicadas directamente las expediciones y los expedicionarios, se diseñó metropolitanamente desde tres escenarios posibles:

1 .La implantación y desarrollo de los planteamientos provenientes de las llamadas "ciencias útiles". Es decir, el despliegue de una nueva mentalidad económica, social y educativa destinada al uso y divulgación de la Historia Natural; es decir, de Botáni-

⁶ Véase: PESET, José Luis. (Coordinador)(1988): **Ciencim, vida y espacio en Iberoamérica**. Madrid, CSIC, 3vols

⁷ Véase: DE PEDRO, Antonio E.(1999): **El diseño científico: siglos XVI ai XIX**. Madrid, Akal.

ca, Zoología, Mineralogía; además de la Farmacopea, la Medicina, la anatomía y las prácticas sanitarias; conjuntamente con la Geografía y la Cartografía.

2. La implantación en América de los preceptos del llamado "despotismo ilustrado" que había sido ampliamente desarrollado en torno a la monarquía francesa y que en España encontraría cobijo en el Reformismo Borbónico; y que en América será una nutriente fundamental del criollismo ilustrado, considerándose este grupo como una élite elegida para llevar a cabo las más importantes y trascendentales transformaciones.

3. El establecimiento de unos canales e instrumentos de difusión de estas ideas ilustradas por medio de la instauración de planes educativos; así como del uso de recursos emparentados con la retórica y divulgación de las ciencias como verdades reveladoras y principios fundamentales de la convivencia humana. Aspectos, éstos últimos, que tienen mucho que ver con procesos de competencia y hegemonía política entre las potencias coloniales europeas.

ada uno de estos escenarios tendrá su particular representación en la América His-ana. Representación que no se puede establecer como homogénea, pero que sí manifiestan algunas características comunes.

2. Las Ciencias Útiles: escenario para un cambio de la mentalidad colonial americana.

Durante el siglo XVIII, en Europa se desarrolló todo un nuevo proceder sobre el *qué 'A cómo* la actividad científica. Proceso que remonta su herencia al proceder de la Ciencia Renacentista y Barroca⁸.

En este siglo dieciocho se asiste a todo un complejo entramado de relaciones entre los llamados *savants* de la ciencia y el poder real; relaciones que varían de una nación a otra. Este proceso es muy distinto en Francia, España o Italia, que en Inglaterra: los modelos y el desarrollo de las políticas legitimadoras del quehacer científico responden a procesos históricos que se adentran en la propia tradición histórica y cultural del país. Por ejemplo: si en Francia las ciencias se conciben como un instrumento ligado directamente a las propias necesidades de la Monarquía y su interés por convertirse en mecenas de un proceso del que obtendrá indudables beneficios de reafirmación y legitimación social de su imagen de poder; en Inglaterra, por el con-

KOSSI, Paolo.(1989): *Storia della Scienza Moderna e Contemporánea*. Torino, Ed. Utet, 3vols.

trario, la ciencia juega un papel menos ligado al poder monárquico y su relación con este poder se establece de manera contractual y puntual⁹.

En España, el modelo es similar al proceso francés, que se convierte en su inspirador gracias a la notable influencia que algunos intelectuales afrancesados españoles (Jovellanos, Campomanes, Floridablanca) logran alcanzar en la Corte Borbónica. Aunque estas similitudes también vienen marcadas por diferenciaciones de peso que nacen insertadas a la propia tradición del pueblo español son sus reyes y que a lo largo de su historia ha marcado el rumbo de la actuación monárquica¹⁰.

La acción de estos intelectuales afrancesados es la de convencer al Rey de que la ciencia, y de éstas especialmente las llamadas "ciencias útiles", constituyen un auténtico motor de progreso que permiten situar a la nación española y a su imperio colonial a la cabeza de Europa. Tan solo era necesario, según estos argumentos, que el Estado, la Corona, fuese capaz de emprender una serie de reformas, destinadas a la implantación y mejoramiento de la administración colonial. Implementando medidas que irían desde las de tipo sanitario, pasando por la agrícolas, las relaciones económicas y políticas, hasta las de índole expresamente educativo. En este último caso, el control de las instituciones educativas debería pasar de la tutoría de algunas instituciones religiosas como jesuítas y dominicos a manos del poder civil y del Estado. Dichas acciones pronto se implementaron y el Estado paso a regular la vida educativa del Reino y del Imperio por medio del *Regium Executory* la expedición de la Real Cédula del 8 de abril de 1770. Proceso que tendría su punto culminante con la expulsión de La Compañía de Jesús y la conculcación de sus bienes materiales y privilegios reales y papales. De este modo, la Corona creaba el escenario adecuado necesario para que la nueva mentalidad ilustrada adquiriese una pronta divulgación en el espíritu educativo de las universidades y colegios mayores¹¹.

En América estas decisiones fueron fundamentales para el asentamiento de las nuevas prácticas científicas que traerían los expedicionarios. Como prueba de ello, a raíz de la expedición de la Cédula Real, en Santafé de Bogotá (Virreinato de Nueva Granada) el fiscal Moreno y Escandón consideró la apropiación de los bienes jesuíticos como la base económica imprescindible para el desarrollo de su plan de creación de una universidad pública en esa ciudad, capaz de competir con otras universidades ya tradicionales como la de la ciudad de Lima.

⁹ Véase: LAFUENTE, A, ELENA, A y ORTEGA, M. L.(editores) (1993). **Mundialización de la ciencia y cultura nacional**. Aranjuez, Doce Calles.

¹⁰ Véase: DEL PINO, Fermín. (Coordinador) (1987): «Ciencia y contexto histórico nacional en las expediciones ilustradas a América".En: **Revista de Indias**, vol .XLVII, Madrid, CSIC.

¹¹ Véase: SOTO ARANGO, Diana. (1993): **Polémicas Universitarias en Santa Fe de Bogotá siglo XVIII**. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional/CIUP/ Colciencias.

Por otro lado, y ya instaurado el suelo legal que permitía el desarrollo del nuevo ideario ilustrado, la educación debía estar orientada a la divulgación de las ciencias y de las letras, acabando así, con el estilo de los escolásticos, y proponiendo en cambio, los "conocimientos útiles" de determinadas disciplinas experimentales como la Historia Natural, la Física Newtoniana o la Astronomía.

Estos nuevos preceptos educativos intentaban incidir sobre estamentos sociales no incluidos tradicionalmente como era el caso de la educación de las mujeres indígenas. Para ellas se propuso la fundación de "casas de recogimiento y educación de indias doncellas, y el enseñarlas en la lengua castellana, para propagar de este modo su uso (...)"¹².

Concebido así el plan de renovación borbónica, amén de una serie de peculiaridades en las que no vamos a entrar, resultaba, por lo menos en el papel: un plan de inmensa envergadura; que estaba destinado a cambiar sustancialmente las más significativas estructuras del imperio. En especial, las que tenían que ver directamente con las relaciones de la metrópoli y sus colonias. En ese sentido, las esperanzas del imperio, de su proyección futura como bloque geoestratégico de peso en una constante competitividad con el imperio colonial británico, quedaban en manos de las posibilidades de cumplimiento de este plan reformador. Se puede decir, sin que suene exagerado, que el éxito o el fracaso de la llamada Ilustración Española no dependía tanto de lo que en la península se llegase a desarrollar -que fue mucho e importante- sino del papel que jugase América y los otros territorios de ultramar, en dar cumplida respuesta al reto y la esperanza que el Rey y los ilustrados habrían cifrado en ellos: la suerte del imperio colonial español se había trasladado definitivamente, desde el centro peninsular a la periferia americana.

Estas circunstancias fueron tan evidentes, que algunas expediciones, concretamente la dirigida por Alejandro Malaspina, dispusieron de un ideario secreto destinado a comprobar, diagnosticar e informar detalladamente sobre la viabilidad que poseían las colonias para asumir no sólo roles protagonistas como nutrientes económicos, sino de influencia decisiva en el futuro rumbo del imperio. Situación ésta que, llegado el caso, proponía, incluso, el traslado de la corte española a una de las capitales virreinales¹³

¹² Véase, "Real Cédula del 8 de abril de 1770"; citada en: SOTO ARANGO, Diana (1993): p. 5.

¹³ Los informes de Malaspina atribúan al Virreinato de Nueva España la capacidad para convertirse en el centro futuro del poder colonial y pensar en el traslado de la corte española a la ciudad de México. En relación con esta expedición se puede ver los trabajos recopilados por: SÁIZ, Blanca. (1992): **Bibliografía sobre la Expedición Malaspina y su entorno**. Madrid, El Museo Universal

Pero América no era durante este siglo XVIII una preocupación exclusiva de la Corona Española. Para el resto de las naciones europeas, ésta significaba algo más que un escenario atractivo para desarrollar juegos hegemónicos de poder. Pronto se convirtió en un asiduo escenario de ensayo y de experimentación. Algo así como un enorme campo de pruebas de la fiabilidad y verosimilitud de las más importantes tesis y teorías científicas del momento. Recordemos, por ejemplo, como el territorio que hoy corresponde a la República del Ecuador, fue el escenario escogido por los *savants* europeos para comprobar una de las teorías que, por aquel entonces, hacía más furor: la redondez o no de la esfera terrestre. La expedición geodésica montada exclusivamente para la comprobación de este hecho, al mando de los franceses La Condamine y Luis Godin y en la que también participaron los científicos españoles Juan y Ulloa, permitió arrojar luces sobre la legitimidad de un paradigma científico que aún se mantiene vigente.

Al problema de la redondez o achatamiento de la tierra le suceden muchos otros hechos de igual significación que van más allá de las propias fronteras cronológicas del movimiento ilustrado, pero que se establecen como consecuencia directa de su divulgación. Recordemos, por ejemplo, los continuos ensayos en pos de obtener un método fiable de clasificación natural diseñados por naturalistas como Tournefort, Linneo o Jussie; continuando con las posiciones teóricas de Humboldt sobre la geografía de las plantas y la influencia del clima sobre el carácter y la cultura de los pueblos americanos. Para culminar con la trascendental teoría evolucionista desarrollada por Charles Darwin que tendrá en las Islas Galápagos su plena configuración y confirmación.

Además, no debemos olvidar que en América se ensayaron durante el siglo XVIII distintos métodos y técnicas en relación con procedimientos de explotación minera, se comprobaron teorías de tipo antropológico sobre algunos mitos dieciochescos sobre el tamaño o la ferocidad de los llamados "salvajes"¹⁴ y se establecieron búsquedas quiméricas en pos de encontrar rutas alternativas de comunicación entre los territorios de Asia y América¹⁵.

¹⁴ La excesiva altura de los indios Patagones, habitantes de la zona austral del continente, así como las prácticas de canibalismo de algunos pueblos del norte de América fueron aspectos estudiados insistentemente por ingleses, franceses y, por supuesto, españoles. Provocando a lo largo del siglo, un enorme debate en relación con la condición del "salvajismo americano". Debate que llega adentrarse hasta bien transcurrido el siglo XIX.

¹⁵ La búsqueda del llamado "paso del noroeste", que comunicase América con las tierras del norte de Asia, fue una actividad en la que competían rusos, ingleses y españoles. La expedición guiada por Malaspina se dedicó insistentemente a su búsqueda sin éxito.

3. Una ciencia en busca de una identidad.

Como se observa, en un espacio de poco menos de dos siglos, América se vio involucrada en un enorme proceso de experimentación y comprobación de métodos y teorías fundamentales para el desarrollo de los distintos paradigmas científicos. Como en ningún otro "laboratorio natural", la hegemónica ciencia europea de entonces realizaba constantes ensayos en busca de un ideal que muchas veces le fue negado ante el fracaso que suponía su contraste con la diversidad y la variedad natural americana. Esta naturaleza a modo de un "gran test", la "gran prueba", que debía pasar toda teoría que pretendía una unanimidad universal de sus posiciones conceptuales. La superación de esta prueba suponía un paso decisivo hacia la legitimidad científica y un acceso seguro al pronunciamiento de los resultados como "leyes universales".

Pero no siempre todos estos hechos tuvieron una notable o directa repercusión sobre el propio desarrollo de la educación impartida en los virreinos. Si bien es cierto, las expediciones se convirtieron en el "caballo de Troya" del pensamiento ilustrado metropolitano, éste no pudo reducir o suplantar a ciertos procesos tradicionales de conocimiento que poseían su propia legitimación social y cultural.

A lo largo del territorio americano se suceden los ejemplos en este sentido. Pero quizás dos de ellos han suscitado la atención de los especialistas. El primero se refiere al hecho del enfrentamiento entre los expedicionarios ilustrados, con mártir de Sesse y Vicente Cervantes a la cabeza, y los científicos criollos de la ciudad de México, comandados por Antonio de Álzate, en relación con la implantación de los métodos de clasificación linneanos y las enseñanzas que en este sentido se impartían en la recién fundada Cátedra de Botánica¹⁶.

El segundo tiene que ver con la propia labor de José Celestino Mutis en el Virreinato de Nueva Granada y su papel de divulgador de las doctrinas de Linneo, Copérnico y Newton. Acción que encontró su enfrentamiento público con los sectores eclesiásticos (dominicos) rectores, por ese entonces, de la educación santafereña¹⁷.

Sin detenerme en el relato de los hechos de los dos ejemplos citados, habría que apuntar que la imposición del pensamiento ilustrado en el medio educativo criollo resultó una tarea ardua y que, en todo caso, nunca se llevó a cabo tal y como se había diseñado en la corte borbónica. En situaciones como las desarrolladas en México, porque este pensamiento desconoció realidades y preceptos paradigmáticos, que si

¹⁶ Véase: MORENO, Roberto. (1988): **La primera cátedra de Botánica en México**. México, SMHCT /SBM.

¹⁷ Véase: SOTO ARANGO, Diana. (1989): **Mutis filósofo y educador**. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.

bien no tenían el reconocimiento y la legitimidad por parte de la comunidad científica europea, si actuaban de manera eficaz y legítima en los medios locales, amparándose bajo un proceso histórico sumamente importante de hibridación cultural basado en la defensa, por parte del criollismo ilustrado, de una tradición médica y popular indígena, como parte sustancial de una identidad periférica.

A pesar de esta oposición, los nuevos métodos de conocimiento científico obtuvieron su reconocimiento. Algunos científicos criollos, como José María Mociño, se alinearon en sus filas y desarrollaron una labor enorme de divulgación que se extendió, en el caso de la expedición de la Nueva España, hacia los territorios de los países que hoy ocupan Centro América¹⁸. Situación que provocó, a su vez, un nuevo proceso de lecturas y enriquecimiento del modelo metropolitano, incidiendo notablemente sobre el modo de ver y divulgar educativamente estos conocimientos¹⁹.

4. Un viaje de vuelta: el criollismo científico.

El despotismo ilustrado que tuvo en España una lectura peculiar que lo diferencia del originario modelo francés, adquirió en el caso americano una identidad, que si bien está todavía por estudiar de manera sistemática, se podría asociar al proceso de configuración del "criollismo ilustrado". Son ellos, los criollos, los llamados a encarnar la versión americana del "despótico sabio" europeo.

A lo largo de los Virreinos surgen figuras significativas de este modo de pensar y de actuar. Figuras que encarnan en sí: de una parte, la herencia tradicional de la colonización española, con unas tradiciones forjadas desde siglos en metáfora relativas a la configuración del "hombre del nuevo mundo" (ésto implica del reconocimiento de un sincretismo cultural al que no se pueden abstraer) y, de otra parte, se reconocen como miembros de un grupo exclusivo (una élite) de actores intelectuales que actúan activa y decisivamente sobre el poder virreinal. Entendiendo, este poder virreinal, como una manifestación palpable de su condición de clase y grupo.

En este sentido, qué decir de la actuación de personajes tan importantes para la construcción del pensamiento hispanoamericano como: Álzate y Mociño en México; Zea y Caldas en Colombia; Pablo de Olavide en Lima y Sevilla; Andrés Bello y Simón Rodríguez en Chile y Venezuela; Franco Davila en Ecuador y España. De su acción transformadora se deducen las improntas de la originalidad del pensamiento ilustra-

¹⁸ Véase: TARACENA, A. (1983): **La expedición botánica al reino de Guatemala**. C. Guatemala, Ed. Universitaria.

¹⁹ véase: ACEVES, Patricia. (1993): "La difusión de la ciencia en la Nueva España en el siglo XVIII". En: **Quipu**,

do americano. De su orillaje de identidad entre dos mundos, a la que no pueden renunciar; no quieren renunciar. Mociño, por ejemplo, parte de México y recorre media Europa, acusado de afrancesado, conociendo y siendo reconocido por naturalistas tan importantes del momento como el suizo Antoine Decandolle; mientras, por otro lado, Caldas era fusilado por el general Pablo Morillo, El Pacificador, por alzarse contra la corona Española, quedando huérfano el más importante proyecto de catalogación botánica emprendido en América desde el llevado a cabo por el protomédico Francisco Hernández en México durante el siglo XVI.

El criollismo ilustrado americano supo establecer un sincretismo entre los que llegaba de Europa como novedad y modernidad y lo que la herencia colonial había gestado en suelo propio con el importante aporte de las culturas indígenas.

Pero también supo valerse de estas prerrogativas, evolucionando hacia posiciones que culminarían en sus ansias de independencia del poder metropolitano. De este modo, quebrada la ilusión del imperio por convertir a América en su balsa de salvación, Ilustración se convirtió, en manos de los criollos, en la luz que les guiaba hacia el triunfo de sus ideales republicanos.

El pensamiento ilustrado europeo se transforma en América y contribuye, entre otras cosas, a su independencia. Se nutre y enriquece en las universidades, las cátedras, los jardines botánicos, las escuelas de diseño botánico; adquiriendo carta de identidad criolla y como tal vuelve a Europa. A una Europa que ya no ve con buenos ojos el discurso renovador y que lucha, en sus propias contradicciones, por decidir su suerte, entre lo que significará la esperanza de un nuevo contrato social entre los hombres y las naciones (bandera enarbolada por los revolucionarios franceses) y la defensa a ultranza de los privilegios de una clase oligárquica que busca en la llamada Contra reforma, su última trinchera.

A ese mundo europeo convulsionado y reaccionario es que vuelven algunos ilustrados americanos cargados de planes transformadores. Como los de Pablo de Olavide, criollo limeño, alcalde y reformador de la ciudad de Eima y luego alcalde y reformador de la propia Sevilla, de donde también tuvo que huir perseguido cuando la Iglesia y contra reformistas lo acusan de traidor.

También en mención al caso del propio Antonio Zea que trata por todos los medios de que sus proyectos de crear una nueva conciencia de explotación de los recursos americanos en la Corte de Madrid (tras el fracaso en este sentido de la Expedición Botánica dirigida por Mutis) chocando con los defensores de la reacción fernandina que estiman que ya ha pasado el tiempo del "gran sueño" y ahora se impone la defensa ante el enemigo revolucionario: viniese de donde viniese.

Todo ello ocurre, sin olvidarnos que en América, hombres como Andrés Bello (éste asume en su labor pedagógica y universitaria la confluencia entre la ciencia y la filosofía de la ilustración, valorizando no sólo a Newton y los principios matemática, teorías necesarias para entender el mundo de entonces, sino que consideró el derecho positivo como modalidad contractual de organización social sin abandonar como fundante el derecho natural, esto es, valorizaba la legalidad en cuanto basada en la moral excluyente de la fuerza y del mal uso del poder) y más tarde Simón Rodríguez recogen el testigo ilustrado, olvidado ya por la Corona, como bandera de sus acciones transformadoras. Ahora ya no en nombre del Rey de España, sino en el de la República.